



Homero a la Vista

Un hombre se asoma a su pasado, agavilla páginas sobre sus días perdidos, y esos días perdidos —tan intensa es la evocación— vienen a ser días recobrados, aquellos que vitalizan con sangre de las mocedades la edad quieta, la de los inevitables balances. Si un hombre así, pampino zarandeado por todos los soles y los vientos, autóctono como el cobre, vivió asediado además desde siempre por el gusano esotérico —ese cosquilleo que más allá de las certezas racionalistas entreabre puertas invisibles—, su riqueza interior será suficientemente cuantiosa para que sus lectores se alumbren con la luz de sus desvelos.

Es el caso del Homero nacional, nuestro Homero Bascuñán o Humberto Cortés, según los enfadosos archivos civiles que a nadie interesan. Es curioso. Sólo he tenido dos amigos Homero. El de la adolescencia que me condujo a Troya en sus "cóncavas naves" y me hizo vagar diez años por el ponto en pos de una diminuta isla, y este otro Homero de la edad madura, más tangible pero no menos enamorado de los mitos, con quien he convivido largas veladas periodísticas mientras afuera el mundo tramaba sus frenéticas tormentas.

Cuando lo conocí promediaba mi existencia y aún tenía el espíritu encandilado por la música del bardo ciego que me fascinara con mi héroe dilecto, Ulises, más sagaz y astuto que violento y belicoso. Desde el primer momento me cayó bien este Homero sin Iliada, canto tan bello como cruel y con el más cruel de los héroes, Aquiles, que para desquite de los que lloramos por las ruinas de Ilión tenía su vulnerable talón.

¿Quién nos presentó? Barrueta que Luis Sánchez Laforte o Hugo Goldsack. A quien haya sido, gracias. Con Homero Bascuñán conocí a un arquetipo de chileno trabajado por la adversidad desde la temprana infancia. El coquimbano yacimiento de Tamaya, donde vio la luz, entrega cobre, pero con él hizo una excepción y produjo un lamaculado filón de oro nativo. ¿Qué odisea la suya! Una odisea de tierra adentro que, sin ciclopes ni islas encantadas, sólo con la dura peripecia cotidiana del minero, fue capaz sin embargo de plasmar una finura de sentimientos, una sed profunda del alma, un afán de conocimientos y una sabiduría innata, propia de un lama, que acaso era la compensación de una naturaleza superior al duro peso de la noche.

De las furias y las penas de sus días más difíciles —trabados por mil oficios— extrajo seguramente Homero su adhesión a Papiñi, catón incorruptible que nos conmovió con su vida de Jesús y nos estremeció con Gag y su crítica implacable de una sociedad que como Sodoma estaba condenada al fuego. Y del tiempo más venturoso y de su espontánea filosofía, esa vocación por los místicos caminos de la sabiduría que confluyen hacia la madre India. En su tiempo, idealmente, también hizo ese viaje al Oriente

Homero a la vista [artículo] Mario Garfias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garfias Pacheco, Mario, 1920-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homero a la vista [artículo] Mario Garfias.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile